



0199

Oxido de Carmen

6492

• Raúl Morales Álvarez

Voy a saludar a ¹⁹⁴⁸ Ana María del Río Correa, felicitándola por la publicación de su hermoso libro, "Oxido de Carmen", editado por el sello Andrés Bello con el rango de ganador del Premio María Luisa Bombal 1986, otorgado por la Municipalidad de Viña del Mar a la mejor novela corta. Digo entonces que la autora merece de sobra el galardón alcanzado por su obra, de veras deliciosa, escrita con un liviano y a la vez emotivo estilo que no vacilo en calificar de alado, con sus frases que realmente parecen volar desde el papel, maravillando al lector agradecido.

Es simple y delicadamente humano el tema de "Oxido de Carmen". Su trama revela la experiencia de la niñez que descubre al amor antes de llegar a la plena adolescencia, embrujada por el hallazgo que también se le hace cosa torturante, algo, sin duda, que todos o casi todos hemos conocido en nuestro tránsito. En ello se desenvuelve Ana María del Río con su perfecto dominio del idioma, notable porque esta perfección se canoniza como propiedad exclusiva de la autora, cosa que hace inimitable su buena manera de escribir y que a mí, al menos, me parece mágica, con la magia que posee todo auténtico artista. Este es el sortilegio o nigromancia que nimba a "Oxido de Carmen".

Creo que el feliz hechizo se precisa y mensura en los siguientes párrafos marcados:

"Lloré hasta que conocí a Carmen, esmirriándose de bostezos entre aquellos salones apotrerados, condenada a leer libros Jackson y Colección Rivadeneira de Autores Españoles durante toda su vida, con sus salvajes ojos negros trepándose por las fisuras de cualquier cosa prohibida, con su largo pensamiento exaspe-

rado en la copa de los árboles, mucho más allá de los álamos, enroscándose en las alcantarillas, con una fruición de lechuga por todo lo vivo, lo que latía".

"Pasan los días. Me muero por Carmen. Es como tomarse un vaso de fuego..."

"Le he pedido que me muestre los pechos, en un papel que le pasé dentro de un pan, a la hora de almuerzo, al más puro estilo Lagardère. Estuvo a punto de tragarse el pan con papel y todo, en medio de un atoro genuino. Tía Malva pretendió ayudarla, pero era para leerlo; casi vomité la leche asada de terror, pero Carmen, rápida como un gorrión mal pensado, se lo guardó en la cintura, como el rayo, y siguió con su ataque de tos en grado tres, tal como correspondía a una hija de las estepas. (Tía Malva sería el bison-te)".

"Entonces me atrajo hacia sí, me tomó por el pelo. Yo estaba mareado de placer; su olor ácido, a café recién hecho, se llevaba toda mi nostalgia a bocanadas.

—Me gustaría verte desnudo -susurró— ¿Y a tí?

—A mí..., a mí me..., mucho más que gustar... Yo ardía orejas abajo. Te amo, murmuré, pero tan bajo que no lo oyó. Además, era tan poco para decirlo, casi una caricatura de mi sentimiento".

Y luego, la muerte:

"Carmen parecía flotar dentro de esa caja de blancanieves que le compró mi abuela, entre encajes y cristales tornasolados, más y más flores, rodeadas de bustos de negro, preguntándose de nariz a nariz, pero cómo pudo ser tan linda, y la espada de mi padre paseándose interminable por los patios..."

Pero ésta es una mera muestra, hay que leerse el libro para saborearlo todo.

Las Últimas Noticias Santiago

27-1-1987,

9-2

058 661 000

Oxido de Carmen [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oxido de Carmen [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile